

## Advertencias rechazadas

**W**illiam Miller y sus asociados habían tratado de despertar a los profesos religiosos a la verdadera esperanza de la iglesia y a su necesidad de una experiencia cristiana más profunda. Trabajaron también para despertar a los inconversos y traerlos al arrepentimiento y a la conversión. “No hicieron ningún esfuerzo por llevar a las personas a una secta. Trabajaban entre todos los sectores y creencias”. Dijo Miller: “Yo quería beneficiar a todos. Suponiendo que todos los cristianos se regocijarían en la perspectiva del advenimiento de Cristo, y que los que no veían las cosas como yo no por eso amarían menos a los que abrazaran esta doctrina, no concebía que hubiera necesidad alguna de tener reuniones separadas. [...] La gran mayoría de los que se convertían como consecuencia de mis labores se unían con las diversas iglesias existentes”.<sup>1</sup>

Pero cuando los dirigentes religiosos se decidieron en contra de la doctrina adventista, les negaron a sus miembros el privilegio de asistir a predicaciones relacionadas con el Segundo Advenimiento y hasta de hablar de su esperanza en la iglesia. Aunque los creyentes amaban a sus congregaciones, cuando vieron negado su derecho a investigar las profecías, pensaron que la lealtad a Dios les impedía someterse; por lo tanto, se sintieron justificados para separarse. En el verano de 1844, alrededor de 50.000 personas se separaron de las iglesias.

En la mayoría de las iglesias, durante años se había estado experimentando, gradual pero constantemente, un aumento en la conformidad con las prácticas del mundo, y una correspondiente declinación de la vida espiritual. Pero en ese año había evidencias de una señalada decadencia en casi todas las iglesias del país. El hecho era comentado ampliamente tanto en la prensa como en el púlpito.

Barnes, autor de un comentario y pastor de una de las iglesias principales de Filadelfia, “declaró que [...] ahora no hay despertares religiosos, ni conversiones, no hay un crecimiento evidente en la gracia de los creyentes, y ninguno venía a su estudio para conversar acerca de la salvación de su alma. [...] Hay un crecimiento de la mentalidad mundana. Y eso pasa en todas las confesiones”.<sup>2</sup>

En el mes de febrero del mismo año, el profesor Finney, del Colegio de Oberlin, dijo: “En general las iglesias protestantes de nuestro país, como tales, han sido apáticas u hostiles a casi todas las reformas morales de la época. [...] La apatía espiritual está grandemente esparcida y es tremendamente profunda; esto es

---

<sup>1</sup> Bliss, p. 328.

<sup>2</sup> *Congregational Journal* [Revista Congregacional], 23 de mayo de 1844.

lo que comenta la prensa religiosa en todo el país. [...] En forma muy extensa los miembros de la iglesia están llegando a ser muy devotos de la moda, y se unen con los impíos en fiestas de placer, en bailes, en festejos, etc. [...] Las iglesias en general están degenerando en forma triste. Se han apartado mucho del Señor y él se ha apartado de ellas”.

## Los seres humanos rechazan la luz

La oscuridad espiritual no se debe a que Dios retire arbitrariamente su gracia, sino a que los seres humanos rechazan la luz. El pueblo judío, al unirse devotamente con el mundo y olvidarse de Dios, ignoró la venida del Mesías. En su incredulidad rechazó al Redentor. Dios no privó completamente a la nación judía de las bendiciones de la salvación. Los que rechazaron la verdad habían tenido “las tinieblas por luz y la luz por tinieblas” (Isaías 5:20).

Después de rechazar el evangelio, los judíos siguieron manteniendo sus antiguos ritos, mientras admitían que la presencia de Dios ya no estaba con ellos. La profecía de Daniel señalaba en forma inconfundible el tiempo de la venida del Mesías y predecía en forma directa su muerte. Por esa razón, ellos se oponían a estudiar este libro y, finalmente, los rabinos pronunciaron una maldición sobre todos los que intentaran computar el tiempo. En medio de la ceguera y la impenitencia, el pueblo de Israel en los siglos sucesivos se ha mantenido indiferente al bondadoso ofrecimiento de la salvación, sin importarles las bendiciones del evangelio, como una solemne y terrible advertencia del peligro de rechazar la luz del Cielo.

El que desprecia la convicción de su deber porque esta interfiere con sus inclinaciones finalmente pierde el poder para distinguir entre la verdad y el error. El alma se separa de Dios. Cuando se ridiculiza la verdad, la iglesia está en tinieblas, la fe y el amor se enfrían y comienzan las disensiones. Los miembros de iglesia centran sus intereses en los asuntos mundanos, y los pecadores se endurecen en la impenitencia.

## El mensaje del primer ángel

El mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14 tenía por propósito separar al profeso pueblo de Dios de las influencias corruptoras. En ese mensaje, Dios le envió a la iglesia una amonestación que, si hubiera sido aceptada, habría corregido los males que estaban apartándola de él. Si su pueblo hubiera recibido el mensaje, humillado su corazón y buscado una preparación para estar en pie en su presencia, el Espíritu de Dios se habría manifestado. La iglesia habría alcanzado de nuevo esa unidad, esa fe y ese amor de los días apostólicos, cuando “todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar”, cuando “cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos” (Hechos 4:32; 2:47).

Si el pueblo de Dios hubiera recibido la luz de su Palabra, habría alcanzado la unidad que el apóstol describe, “la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz”. Hay, dice, “un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Efesios 4:3-5).

Los que aceptaron el mensaje del Advenimiento procedían de diferentes iglesias, y sus barreras confesionales fueron arrojadas al suelo. Los credos opuestos se hicieron añicos. Se corrigieron ideas erróneas referentes al Segundo Advenimiento. Se repararon daños, y los corazones se unieron en dulce comunión. El amor reinaba supremo. Esta doctrina habría hecho lo mismo en favor de todos, si todos la hubieran recibido.

Los ministros, que como centinelas deberían haber sido los primeros en discernir las señales de la venida de Jesús, no llegaron a aprender la verdad de los profetas o de las señales de los tiempos. El amor a Dios y la fe en su Palabra se habían enfriado, y la doctrina adventista solamente despertaba su incredulidad. Como en la antigüedad, hacían frente al testimonio de la Palabra de Dios con la pregunta: “¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?” (S. Juan 7:48). Muchos se oponían al estudio de las profecías y enseñaban que los libros proféticos estaban sellados y que no se podían entender. Multitudes, confiando en sus pastores, rechazaban la oportunidad de prestar oídos al mensaje; y otros, aunque estaban convencidos de la verdad, no se atrevían a confesarla por temor a que los “expulsaran de la sinagoga” (S. Juan 9:22). El mensaje que Dios había enviado para probar a la iglesia revelaba ahora cuán grande era el número de los que habían fijado sus afectos en este mundo antes que en Cristo.

El rechazo a la amonestación del primer ángel fue la causa de la terrible condición de mundanalidad, apostasía y muerte espiritual que existía en las iglesias en 1844.

## El mensaje del segundo ángel

En Apocalipsis 14 el primer ángel es seguido por un segundo que proclama: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis 14:8). El término “Babilonia” se deriva de “Babel”, y significa confusión. En las Escrituras designa varias formas de religión falsa o apóstata. En Apocalipsis 17, Babilonia es representada por una mujer, una figura usada en la Biblia como símbolo de la iglesia. Una mujer virtuosa representa a la iglesia pura; en tanto que una mujer vil, a la iglesia apóstata.

En la Biblia se simboliza por medio del matrimonio la relación entre Cristo y su iglesia. El Señor declara: “Yo te haré mi esposa para siempre, y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la compasión” (Oseas 2:19). “Yo soy su esposo” (Jeremías 3:14). Y Pablo dijo: “Los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura” (2 Corintios 11:2).

## Adulterio espiritual

La infidelidad de la iglesia para con Cristo al permitir que las cosas mundanas ocupen el alma se asemeja a la violación del voto matrimonial. El pecado de Israel al apartarse del Señor se presenta bajo esta figura. “Tú, pueblo de Israel, me has sido infiel como una mujer infiel a su esposo, afirma el Señor” (Jeremías 3:20); “¡Adúltera! Prefieres a los extraños, en vez de a tu marido” (Ezequiel 16:32).

Dijo el apóstol Santiago: “¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

La mujer (Babilonia) está “vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia [...]. En la frente llevaba escrito un nombre misterioso: La gran Babilonia, madre de las prostitutas”. Dijo el profeta: “Vi que la mujer se había emborrachado con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús”. Se declara además que Babilonia “es aquella gran ciudad que tiene poder de gobernar sobre los reyes de la tierra” (Apocalipsis 17:4-6, 18).

El poder que durante siglos ejerció su dominio sobre los monarcas de la cristiandad es Roma. El color púrpura y escarlata, el oro, las piedras preciosas y las perlas describen la magnificencia desplegada por la arrogante sede de Roma. De ningún otro poder se podría declarar que se ha “emborrachado con la sangre de los santos”, fuera de la iglesia que persiguió tan cruelmente a los seguidores de Cristo.

A Babilonia también se la acusa de tener una relación ilícita con los “reyes de la tierra”. Al apartarse del Señor y aliarse con los paganos, la iglesia judía se convirtió en una ramera; y Roma, al buscar el sostén de los poderes humanos, recibe la misma condenación.

Babilonia es la “madre de las prostitutas”. Sus hijas deben simbolizar las iglesias que se aferran a sus doctrinas y siguen su ejemplo de sacrificar la verdad con el fin de formar una alianza con el mundo. El mensaje que anuncia la caída de Babilonia debe aplicarse a los cuerpos religiosos que antes fueron puros pero han llegado a corromperse. Puesto que este mensaje sigue a la advertencia del juicio, debe ser dado en los últimos días. Por lo tanto, no puede referirse solamente a la Iglesia Romana, pues esa iglesia ha estado en condición caída durante siglos.

Por otra parte, el pueblo de Dios es llamado a salir de Babilonia. De acuerdo con este pasaje, muchos miembros del pueblo de Dios deben estar todavía en Babilonia. ¿Y en qué cuerpos religiosos ha de hallarse ahora la mayor parte de los seguidores de Cristo? En iglesias que profesan la fe protestante. Cuando surgieron estas iglesias, adoptaron una posición noble en favor de la verdad, y la bendición de Dios estuvo con ellas. Pero cayeron a causa del mismo deseo que constituyó la ruina de Israel: imitar las prácticas de los impíos y procurar su amistad.

## Unión con el mundo

Muchas iglesias protestantes han seguido el ejemplo de la Iglesia de Roma de unirse con los “reyes de la tierra”: las iglesias estatales, por su relación con los gobiernos seculares; y otras confesiones, al buscar el favor del mundo. El término “Babilonia” –confusión– puede aplicarse a estos cuerpos que profesan derivar su doctrina de la Biblia y, sin embargo, están divididos en innumerable cantidad de sectas con credos opuestos.

Una obra católica romana sostiene que “si la Iglesia de Roma fuera culpable de idolatría en relación con los santos, su hija, la Iglesia de Inglaterra, es culpable

también, pues tiene diez iglesias dedicadas a María por cada iglesia dedicada a Cristo”.<sup>3</sup>

El Dr. Samuel Hopkins declara: “No hay razón para considerar que el espíritu y las prácticas anticristianas están confinadas a lo que ahora se denomina la Iglesia de Roma. Las iglesias protestantes tienen mucho del anticristo en ellas, y están lejos de estar totalmente reformadas de ‘corrupciones e impiedad’ ”.<sup>4</sup>

Con respecto a la separación de la Iglesia Presbiteriana de Roma, el Dr. Guthrie escribió: “Hace trescientos años, nuestra iglesia, con una Biblia abierta sobre su estandarte, y la divisa ‘Escudriñad las Escrituras’ en su listón, salió por las puertas de Roma”. Luego hace la significativa pregunta: “¿Salió totalmente de Babilonia?”<sup>5</sup>

## Origen del alejamiento del evangelio

¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del evangelio? Al conformarse con el paganismo, con el fin de facilitar que los paganos acepten el cristianismo. “Hacia fines del siglo II, la mayoría de las iglesias asumieron una forma nueva. [...] A medida que los antiguos discípulos bajaban a la tumba, sus hijos, en unión con nuevos conversos, [...] se adelantaron y dieron un nuevo molde a la causa”. “Un diluvio de paganismo, anegando la iglesia, trajo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos”.<sup>6</sup> La religión cristiana obtuvo el favor y el sostén de los gobiernos seculares. Las multitudes la aceptaron nominalmente. Pero muchos “siguieron siendo paganos en esencia, especialmente adorando sus ídolos en secreto”.<sup>7</sup>

¿No se ha repetido el mismo proceso en casi todas las iglesias que se llaman protestantes? Cuando mueren sus fundadores, que poseían el verdadero espíritu de la reforma, sus descendientes “dan un nuevo molde a la causa”. Rehusando ciegamente aceptar cualquier verdad que vaya más allá de lo que sus padres habían visto, los hijos de los reformadores se alejan de su ejemplo de abnegación y renuncia al mundo.

¡Ah, cuán ampliamente se han apartado las iglesias populares de la norma bíblica! Dijo John Wesley hablando del dinero: “No malgasten ninguna parte de un talento tan precioso [...] con superfluos o costosos atavíos o con adornos innecesarios. No gasten parte de él en adornar elegantemente sus casas; ni en muebles inútiles y costosos; con cuadros costosos, pinturas y dorados. [...] Siempre que te vistas ‘con púrpura y tela fina’, y tengas ‘espléndidos banquetes todos los días’, no faltará quien aplauda tu elegancia, tu buen gusto, tu generosidad y tu hospitalidad. Pero conténtate más bien con el honor que viene de Dios”.<sup>8</sup>

Gobernantes, políticos, legisladores, médicos, comerciantes, se unen a la iglesia como medio de progresar en sus intereses mundanos. Los cuerpos religiosos, refor-

<sup>3</sup> Richard Challoner, *The Catholic Christian Instructed* [El cristiano católico instruido], Prefacio, pp. 21, 22.

<sup>4</sup> Samuel Hopkins, “A Treatise on the Millennium” [Un tratado sobre el milenio], *Works* [Obras], t. 2, p. 328.

<sup>5</sup> Thomas Guthrie, *The Gospel in Ezekiel* [El evangelio en Ezequiel], p. 237.

<sup>6</sup> Robert Robinson, *Ecclesiastical Researches* [Investigaciones eclesiásticas] (ed. 1792), cap. 6, párr. 17, p. 51.

<sup>7</sup> Gavazzi, *Lectures* [Conferencias] (ed. 1854), p. 278.

<sup>8</sup> Wesley, *Works* [Obras], Sermón 50, “The Use of Money” [El uso del dinero].

zados con la riqueza de estos mundanos bautizados, aumentan en popularidad. Se erigen iglesias espléndidas y extravagantes. Se pagan grandes sueldos a ministros talentosos para entretener al pueblo. Sus sermones deben ser suaves y agradables, adecuados al oído de un público que sigue la moda. Así, los pecados de moda se ocultan bajo una pretensión de piedad.

Un artículo publicado en el *Independent* [Independiente], de Nueva York, habló así con respecto al metodismo: “La línea de separación entre los religiosos y los irreligiosos desaparece en una especie de penumbra, y en ambos lados se está trabajando con empeño para hacer desaparecer toda diferencia entre su modo de ser y sus placeres”.

En esta marea de búsqueda de placer, la abnegación por la causa de Cristo se ha perdido casi completamente. “Si se necesitan fondos ahora, [...] no debe pedirse a nadie que dé. ¡Oh, no! Organícese una feria, una representación dramática, una escena jocosa, una comida al estilo antiguo o a la moderna, cualquier cosa para divertir a la gente”.

Robert Atkins describe gráficamente la declinación espiritual de Inglaterra: “Apostasía, apostasía, apostasía es lo que está grabado en el frente mismo de cada iglesia, y si lo supieran o sintieran, habría esperanza; pero ¡ay!, lo que se oye decir es: ‘Somos ricos; nos hemos enriquecido y no nos hace falta nada’ ”.<sup>9</sup>

El gran pecado del cual se acusa a Babilonia es que “hizo que todas las naciones bebieran el excitante vino de su adulterio”. Esta copa representa las falsas doctrinas que ella ha aceptado como resultado de su amistad con el mundo. A su vez, ella ejerce una influencia corruptora sobre el mundo enseñando doctrinas opuestas a las claras declaraciones de la Biblia.

Si el mundo no estuviera intoxicado con el vino de Babilonia, multitudes se convertirían por las claras verdades de la Palabra de Dios. Pero la fe religiosa parece tan confundida y discordante que la gente no sabe qué creer. La iglesia es responsable del pecado de impenitencia del mundo.

El mensaje del segundo ángel no alcanzó su completo cumplimiento en 1844. Las iglesias entonces experimentaron una caída moral al rechazar la luz del mensaje adventista, pero esa caída no fue completa. Al continuar rechazando las verdades especiales para ese tiempo, han ido cayendo más y más. Sin embargo, todavía no puede decirse que “ya cayó la gran Babilonia, la que hizo que todas las naciones bebieran el excitante vino de su adulterio”. Las iglesias protestantes están incluidas en la solemne denuncia del segundo ángel. Pero la obra de apostasía no ha alcanzado todavía su culminación.

Antes de la venida del Señor, Satanás obrará “con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos”; y todos los que se habrán “negado a amar la verdad y así ser salvos” serán dejados para que reciban “el poder del engaño, [y] crean en la mentira” (2 Tesalonicenses 2:9-11). Solamente después que la unión de la iglesia con el mundo se cumpla en forma completa, la caída de Babilonia será

<sup>9</sup> *Second Advent Library* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], tratado N° 39.

total. El cambio es progresivo y el cumplimiento total de Apocalipsis 14:8 es todavía futuro.

Pese a la oscuridad espiritual que reina en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos seguidores de Cristo todavía ha de hallarse en el seno de ellas. Muchos nunca han visto las verdades especiales para este tiempo. Muchos de ellos anhelan una luz mayor. Buscan en vano la imagen de Cristo en las iglesias con las cuales están relacionados.

Apocalipsis 18 señala el tiempo cuando los hijos de Dios que todavía estén en Babilonia serán llamados a separarse de su comunión. Este mensaje, el último que será dado al mundo, cumplirá su misión. La luz de la verdad brillará sobre todos aquellos cuyo corazón esté abierto para recibirla, y todos los hijos de Dios que queden en Babilonia escucharán el llamado: "Salgan de ella, pueblo mío" (Apocalipsis 18:4).